

cimiento. La casa de Pilatos es una augusta personificación arquitectónica del genio español, clásico pero casto, novelesco pero púdico, del siglo XVI, en tales términos, que no se concibe fondo más adecuado que sus originales líneas para un cuadro en que se tratara de representar aquellas memorables reuniones que en ella sin duda celebraron, alternando con la incipiente Academia de la morada del sabio Pacheco, Céspedes, los Herrerás, Góngora, Jáuregui, Baltasar de Alcázar, Rioja, Juan de Arguijo, Cervantes mismo, y los demás ingenios que ilustraban bajo los Felipes segundo y tercero la ciudad denominada por alguno con justicia la *moderna Delos* (1). Allí encontraban el pintor y el escultor grandiosos modelos de Grecia y Roma, tablas florentinas, cincelados de Cellini, mayólicas de Faenza y Urbino; el arquitecto dibujos, plantas y descripciones de los edificios más notables de Italia y Francia; el anticuario escogida biblioteca, colecciones de numismática, cerámica y fragmentos traídos de Sicilia y del Oriente; el poeta los clásicos desde Homero hasta Horacio y Virgilio, y desde Ovidio y Marcial hasta Dante, Boccaccio, Petrarca, el Tasso y el Ariosto. La feliz mansión de los duques de Alcalá era en suma la casa de Mecenas, y rivalizaba, si no las superaba, con la de los Mendozas en Guadalajara, con la de los duques de Alba en Alba de Tormes y en la Abadía, con la de los Bazanes en el Viso, con la de Antonio Perez en Madrid, con la de los duques de Villahermosa en Zaragoza, con la del comendador Don Luis de Avila en Plasencia, con la de los Silvas en Buitrago, y con las de los Sandoval en Denia, de los Beltran de la Cueva en Cuellar, de los Pimentales en Benavente, y de los Velascos en Burgos: pues estas, y escasamente algunas más, eran las solas familias que emulaban en la España del siglo XVI el artístico boato y fecundo esplendor de los Médicis, Orsinis y Colónnas.

Cuéntase que el egregio duque Don Per Afán había hecho venir de Italia entre sus estatuas, bajo-relieves y demás reliquias de la Roma de

(1) El justamente célebre Francisco Pacheco, pintor insigne y erudito literato, dejó escritas las vidas de todos aquellos famosos ingenios acompañadas de retratos dibujados de su propia mano. Poseíalo un cura del lugar de Fuente, que hizo sacar de él una copia para satisfacer la justa curiosidad de los muchos aficionados que de continuo acudían á hojear tan útil documento, y escondió el original, que desgraciadamente se ha perdido. La copia se halla en poder de nuestro amigo el distinguido literato y jurisperito sevillano Don José María Bueno, quien permitió sacar de ella otra para el Sr. Don Antonio Latour, el cual la ha aprovechado en su excelente libro titulado *Seville et l'Andalousie*.

los Césares; una urna con las cenizas de uno de sus mas grandes Emperadores, del español Trajano, que la Providencia por sus inescrutables caminos traía convertido en breve polvo á reposar al suelo mismo que le habia producido para regir y civilizar el mundo; y que uno de sus criados volcó inadvertidamente aquel precioso despojo en el jardin, donde vino á perderse y quedar olvidado lo que el duque de Alcalá destinaba sin duda á una brillante apoteosis. Así una aparente casualidad, y en rigor una saludable leccion del Omnipotente, evitaba que aquellos entusiastas admiradores de la cultura antigua degenerasen como los ingenios y principes de Italia en fanáticos neo-paganos tributando un culto sacrilego al héroe que habia visto nacer el Betis y que adoraron como Dios los sojuzgados habitantes del Eufrates.

No te entretendré, lector amigo, con vulgares aunque piadosas tradiciones relativas á este suntuoso edificio: podemos pasar por alto la descripcion minuciosa (en que se explayan gustosos los *cicerones* de la ciudad) del pretorio de Pilatos, de la columna en que fué azotado el Salvador, del balcon en que fué presentado al pueblo, y del poyo donde estaba sentado San Pedro cuando negó á su divino Maestro: perderíamos el tiempo que necesitamos para hacerte notar bellezas de que tu *cicerone* no se cura. Observa la hermosa alfaría ó patio principal rodeado de arcadas y galerías: cuenta los arcos á una y otra banda, mide los vuelos de las cimbras y repara la forma de los capiteles; no hay en estas arcaturas la servil simetría que te imaginas; hay, sí, una grande armonía, resultado de la misma variedad que usa la naturaleza, la cual no consiente florestas uniformes, ni alamedas en que estén dispuestos con geométrica regularidad los troncos y ramaje de los árboles que las forman. El patio en que nos hallamos, á semejanza de los contruidos por los arquitectos árabes, berberiscos, cordobeses y granadinos, ofrece la magia, que no tienen los de los *vignolistas*, de presentar un aliciente nuevo cada vez que se los mira.

Las acitaras laboreadas y cubiertas de ajaraca que esas columnas sostienen, son menos delicadas que las del Alcázar: por lo visto no habia ya artifices mudéjares en Sevilla; pero el efecto general que producen no es menos bello que en aquel otro monumento (1). Sobre es-

(1) Debemos consignar aquí, en justo elogio de los amantes celosos del arte, que el excelente estado en que este patio y todo el palacio se encuentra, es debido no solo al esmero con que sus dueños los Excmos. Sres. Duques de Medinaceli atienden á su

tas aloharias cuajadas de almocárabe, corre una faja caprichosa, entre cuyas labores se advierten leyendas arábicas, que quizá son un puro adorno sin significación alguna. En el centro del patio hay una fuente cuyo tazon de mármol sostienen cuatro delfines, y en los cuatro ángulos del mismo otras tantas estatuas de tamaño semi-colosal, y de la buena época del arte romano, que representan una *Minerva guerrera*, otra *pacífera*, una *Céres* y una *Musa*. Esta última se halla sustentada por un pedestal que debió en lo antiguo pertenecer á otra estatua y que lleva esta dedicación: *Caupæ Syrisca*. No creemos como Ponz y el Sr. Rios que las Minervas de la casa de Pilatos sean producciones de cincel griego: el mármol en que están ejecutadas parece desmentirlo, y mas aún su gran semejanza con otros simulacros de la misma diosa que conservan los museos de Roma, Florencia, Nápoles y Paris (1). La galería que circuye esta preciosa alfagia presenta un ancho zócalo de azulejos de Triana, en cuyos recuadros alternan las armas de las dos casas enlazadas de los duques de Medinaceli y Alcalá, y ábrense encima veinticuatro hornacinas circulares ocupadas con bustos de Emperadores y personajes ilustres, galería en que parecen interpolados el genio antiguo y el de los alumnos de Cellini, Miguel Angel y Pompeo Leoni, advirtiéndose que no sienta mal en aquel grave y mudo concilio de Césares el busto de Carlos V indicando la fecha del edificio.

La capilla á que dá acceso la galería del norte, y que es una espaciosa *cella* con su vestibulo, ofrece en su decoración y ornato una caprichosa mezcla de ojival y morisco: el vestibulo es una pieza verdaderamente régia por su ancho zócalo de azulejos de dibujo vario, su alta faja de delicada ajaraca, los recamados arrabás de sus antiguos

conservacion, sino tambien al celo é inteligencia con que dirigen sus obras de reparacion y restauracion los administradores de la casa en Sevilla, Sres. Barreras (Don Angel y Don Manuel). Estos han sabido sin estrépito ni grandes dispendios llevar á cabo una renovacion muy satisfactoria de todo un lienzo del patio, que ya no conservaba ni el menor resto de sus antiguos arabescos: han conseguido ir reponiendo por un precio muy módico todas las tablas de estuco cuya falta se advertia con pena en las desnudas acitaras; han dibujado y hecho cincelar muy lindos capiteles, y por último han restituido á su pristino esplendor la bellísima escalera del palacio, aprovechando los antiguos azulejos que yacian olvidados en sus depósitos, y supliendo con pintura en muchos huecos la falta de estos ladrillos esmaltados á imitación de los alicatados árabes, pero con tanta perfeccion, que no es posible echar de ver estas nuevas é ingeniosas restauraciones. El ilustrado celo de los Sres. Barreras han sido un precioso auxiliar para el ánimo levantado y generoso de los actuales duques de Medinaceli.

(1) V. la lámina *Estatua romana en la casa llamada de Pilatos*.



Lit.<sup>o</sup> por M. Moreno

Lit.<sup>o</sup> de J. Donon Madrid.

ESTATUA ROMANA EN LA CASA LLAMADA DE PILATOS.  
(Sevilla.)

ajimeces, que todavía se marcan aunque convertidos en prosáicas ventanas, su pintada techumbre de estilo plateresco, y el grandioso arco carpanel que sirve al Oratorio de portada, y sobre cuya clave cargan dos cuerpos de arquitectura, uno gótico, y otro arábigo compuesto de once arquitos ornamentales que descansan en veinticuatro columnas de reducido tamaño. Lo mas notable en la *cella* de la capilla es la bóveda, que siendo ojival está cuajada de arabescos, y que tiene los muros revestidos de finísimas tablas de almocárabe sobre un zócalo de menudos alizeres, á los cuales debe sin duda su aspecto enteramente oriental.

Un elegante peristilo formado por dos filas de columnas de mármol, conduce desde la entrada del palacio al patio grande que hemos descrito: otro pórtico, sostenido por columnas de igual nobleza, facilita la salida del patio al jardín, donde los naranjos y laureles de verdes y lustrosas hojas, el box y el mirto, traen á la mente, según la feliz expresion de un moderno literato extranjero que casi nos pertenece por su generoso amor á España (1), la eterna juventud de la naturaleza en medio de las ruinas que el tiempo amontona en el teatro de la vida.

Las modernas construcciones que rodean este jardín solo deben visitarse para investigar en ellas algunas muestras notables del genio antiguo que aun permanecen secretas. En un salon que sirve como de depósito de la ya arruinada gliptoteca de los Afanes, dispuesta antiguamente en tres galerías que servian de ornato á los jardines, hay objetos preciosos de los mejores tiempos: un torso de hombre de ejecucion admirable, y dos estatuas mutiladas, al parecer de diosas, de esquisita belleza; y en las galerías mencionadas merecen señalarse un soberbio busto de Alejandro y una cabeza de Cleopatra (2).

Del piso bajo se llega al superior del palacio por una ancha escalera de dos tramos, que forma en su meseta una magestuosa tarbea cubierta por un artesonado cupular semejante á la media-naranja del salon de Embajadores del Alcázar. Cubren los muros de arriba abajo

(1) M. Latour; obra citada.

(2) El Sr. Duque de Medinaceli trasladó parte de su coleccion de esculturas de Sevilla á su palacio de Madrid, en el cual hemos observado otras obras de los buenos tiempos de la Grecia, entre estas, dos pequeños bajo-relieves que ha copiado con exactitud suma para el anticuario prusiano Don Emilio Hübner el joven pintor Don Leopoldo Sanchez del Vierzo.

esmaltados alizares que fingen lo que jamás se ha visto realizado, á saber; una espaciosa cuadra hecha de menuda taracea de la India; reverbera en la techumbre el oro por entre los pintados y recortados maderos del cóncayo alfarge morisco, y queda el ánimo suspenso considerando cuál sería la riqueza de esta morada en los afortunados tiempos de Don Fadrique, Don Per Afan y Don Fernando de Ribera, cuando su simple escalera podría ser hoy salon de baile de un gran principe.

Nada al exterior revela tan augusta opulencia: en su portada de mármol, sencillo y elegante cuerpo de orden corintio, resalta desde luego la idea cristiana que nunca abandonó al arte *renacido* en nuestra España: en la clave del arco hay dos bustos y dos escudos de armas, y sobre ellos esta leyenda latina: *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam: sub umbra alarum tuarum protege nos.* La fachada remata con un antepecho calado de gusto gótico, y encima de la inscripcion referida hay otra castellana que dá razon de los fundadores y del año en que se terminó la portada (1), y, tres veces repetidas, las cinco cruces de Jerusalem que los Riberas añadieron á su blason, con esta otra leyenda: *en 4 de Agosto de 1519 entró en Hierusalem.* A la izquierda de la puerta se ve una cruz de jaspé fija en la pared: el cronista Ortiz de Zúñiga nos cuenta su historia. En Octubre de 1521 volvió de la Tierra Santa el marqués de Tarifa, despues de haber gastado casi tres años en su peregrinacion. Trajo las medidas de la distancia que anduvo Jesucristo cargado con la cruz, y para conservar la memoria y la imágen viva de tan doloroso y santo camino, fijó esa cruz en la puerta de su casa contando desde ella las catorce estaciones de que se compone. La última casualmente vino á coincidir en el Humilladero de la *Cruz del Campo*, que habia erigido junto á los caños de Carmona el Asistente Diego de Merlo, de recomendable memoria, en tiempo de los reyes Católicos (año de 1482) (2).

CASA DE ABADES, llamada tambien vulgarmente *de los Carazas*. Las glorias de la casa de los Riberas, tan difundidas en toda Sevilla desde los tiempos de su adelantado Don Per Afan hasta los del tercer du-

(1) Dice así: *Esta casa mandaron hacer los ilustres señores Don Pedro Enriquez, Adelantado mayor de Andalucía, y Doña Catalina Ribera, su mujer; y esta portada mandó hacer su hijo Don Fadrique Enriquez de Ribera, primer marqués de Tarifa, asimismo Adelantado. Asentóse año de 1533.*

(2) V. la pág. 465.

que de Alcalá Don Fernando Henríquez, han dejado huellas en tantos edificios públicos y privados, civiles y religiosos, que apenas es posible dar un paso por la gran ciudad andaluza del siglo XVI sin tropezar con algún monumento que las recuerde. La casa que al presente nos ocupa no fué en verdad fundada por los de este ilustrísimo linage, pero sí fueron ellos los que le dieron el carácter artístico que presenta. Existía ya á principios del siglo XV, puesto que en 1407 fué á posar á ella el Infante Don Fernando, tío de Don Juan II, al retornar á Sevilla al frente de la ardorosa juventud que le había asistido en la expugnacion de Zahara (1) y ciñendo los laureles ganados en aquella difícil empresa. Vivíala entonces la familia genovesa de los Pinelos, cuyo blason se conserva todavía en algunas habitaciones y galerías bajas, religiosamente respetado en las restauraciones posteriores; pues aunque dice la crónica que el Infante fué á parar á las casas que fueron de Fernán Gonzalez, abad mayor de Sevilla, es de suponer que ya tenían por dueño á aquella opulenta familia extranjera (2). La casa sin embargo se llamó por mucho tiempo *de Abades* por haberla habitado los del Ilustrísimo Cabildo, no sabemos si antes ó despues de adquirirla los Pinelos, y ellos dieron el nombre á la calle en que está situada.

En el primer tercio del siglo XVI, época que nos hace al caso consignar, moraban en ella el segundo marqués de Tarifa y duque de Alcalá Don Pedro Henríquez de Ribera, y su esposa Doña Teresa de Pinelo, y allí vió la luz en 1533 el beato Juan de Ribera, despues arzobispo de Valencia, tan ilustre por su santidad como sus preclaros progenitores por su valor, prudencia y elevadas ideas. Hacia esta época debieron tener lugar en la antigua casa de Abades, ya palacio de los Pinelos, las obras de restauracion que la convirtieron en suntuosa fábrica: fábrica de ese *renacimiento sevillano*, fantástico, pintoresco, original, caprichoso y antojadizo, que con gracioso desenfado prescindió de la razon lógica de todos los anteriores estilos, é introdujo, como simbolizando el veleidoso carácter andaluz prendado de todos los

(1) V. la pág. 412 y su nota.

(2) De esta noble sangre fué el genovés Don Francisco Pinelo, jurado y fiel ejecutor de esta ciudad y primer factor de la casa de la Contratacion de Indias, que falleció en 21 de Mayo de 1509 dotando en esta fecha la capilla de la Virgen del Pilar y de la Alcubilla en la Santa Iglesia Metropolitana, donde está sepultado con su mujer Doña Maria de la Torre. V. la pág. 420.

tipos de la belleza sin apasionarse formalmente de ninguno, un estilo mixto de árabe, gótico é italiano moderno, que nunca conocieron los grandes arquitectos italianos ni franceses (1).

Seríanos imposible dar razon detallada de su planta y distribucion en aquellos tiempos. Las adaptaciones que en los siglos posteriores se han hecho á los modernos usos, la han desfigurado completamente. Hoy conserva original, aunque lastimosamente encalado, su hermoso patio: mantiene, pues, lo mas característico de la antigua casa andaluza. Presenta este patio en el macizo de sus arcos, sendos medallones con bustos de alto relieve, del tamaño natural; sus acitaras ó tabiques están ricamente ornamentados, formando bellissimo consorcio los tres mencionados estilos. En casi todas las habitaciones adyacentes se conservan hermosos zócalos ó alizares de azulejos, y algunos techos en que se advierte el tránsito de los alfarges moriscos á los lacunares de gusto plateresco. Las ventanas de las salas que dán al patio son por demás graciosas y ligeras, altas y angostas, reteniendo del ajimez oriental el esbelto parteluz, pero en forma de columnilla istriada de sabor gótico terciario, con capitel plateresco, y haciendo resaltar con graciosa viveza su laboreado dintel. Uno de sus salones dá paso á un alegre jardin, donde descubrió hace algunos años el investigador Standish un precioso sarcófago antiguo en cuyos frentes estaban esculpidos de relieve los trabajos de Hércules (2).

PALACIO DE LOS DUQUES DE ALBA, llamado antiguamente *de los Pinedas*, y tambien *de las Dueñas*. Ofrece esta vasta construcción, espléndida sobre toda ponderacion en otros tiempos, el mismo carácter mixto que la casa de Pilatos y la de Abades, y vuelve á traernos á la memoria el preclaro nombre de Ribera, que ilustra como vemos los mas notables barrios de la ciudad al levante, desde el extremo en que descuellan el Alcázar, la Catedral y el palacio arzobispal, hasta las

(1) El viajero Ford califica gratuitamente el estilo mixto de este edificio de *plateresco aragonés*. El plateresco de los edificios erigidos en Zaragoza y en las demás grandes poblaciones de Aragon en el siglo XVI, tiene un carácter muy marcado y nos parece incomparablemente mas italiano que el de Sevilla. Tambien añade que la casa de Abades fué construida en 1526 por un canónigo llamado *Pinero* (debe leerse *Pine-lo*). Puede esta noticia ser exacta, mas no nos dice donde la adquirió.

(2) Este precioso monumento del arte clásico, ya no existe! La casa de Abades está en la actualidad ocupada por las oficinas del Monte de Piedad y la Caja de Ahorros. Su destino al menos no ha empeorado como el de otros notables edificios.



históricas calles de Bustos Taverá y de la Inquisición vieja (1). Eri-  
giéronla los Pinedas, señores de Casa Bermeja, y era la antigua y pri-  
mitiva casa de su linage; pero se vieron precisados á venderla para  
rescatar al cautivo Juan de Pineda, á quien llama Zúñiga *caballero en  
todo grande*; compróse la Doña Catalina de Ribera, la viuda del Ade-  
lantado Pedro Henriquez progenitor de los duques de Alcalá, y pasó  
á la familia de los duques de Alba por la union del marquesado de Vi-  
llanueva del Rio, que comenzó en Don Fadrique Henriquez de Ribe-  
ra. Esta espaciosa y suntuosa fábrica contuvo en los dias de su esplen-  
dor once patios, muchos de ellos de elegante carácter morisco, con  
nueve fuentes y mas de cien columnas de mármol. Hoy ya no ofrece  
mas que tétrica soledad y temerosas ruinas. El patio principal opone  
la sólida trabazon de sus elegantes arquerías al encono del tiempo y al  
triste abandono de sus señores: su régia escalinata, que cubre aun una  
soberbia cúpula morisca medio desvencijada, infunde pavor al curioso  
viajero, que no se atreve á subirla exponiéndose á conmovier con sus  
pisadas la insegura mole. Aquí vivió sin embargo, á principios de nues-  
tro siglo, el célebre Lord Holland, tan amante de la antigua literatura  
española, á la cual tributaba su homenaje en 1805 con sus eruditas  
*Memorias sobre Lope de Vega y Guillen de Castro*. Sus meditacio-  
nes acerca del *Fénix de los ingenios* parecen conservar el olor de los

(1) Esta parte de Sevilla está llena de románticos recuerdos. La calle de los Aba-  
des y de Bustos Tavera vienen á estar en una misma línea con las del *Corral del Rey*,  
la *Cabeza del rey Don Pedro*, la *Alhóndiga*, la *calle de San Luis* y la *Puerta Maca-  
rena*, de modo que siendo todas continuacion una de otra, forman una de las princi-  
pales arterias por donde circula el vecindario de la ciudad en direccion de norte á me-  
diodia. De todos estos recuerdos es el mas popular el que se perpetúa en la calle de  
la cabeza del rey Don Pedro, antes del *Candilejo*. «Salía solo el rey de noche (cuen-  
ta Zúñiga), y en una, ó por vicio de su rigor, ó por accidente de question, dió  
»muerte violenta á un hombre, tan sin testigos, que tuvo por imposible ser conocido  
»por agresor. Hallóse el cadáver, y acudiendo las Justicias á la averiguacion, exami-  
»nando, como se suele, á los vecinos, una anciana que vivia cerca, y que se asomó  
»al ruido de las espadas con un candil en la mano, dijo: que sin duda habia hecho  
»aquella muerte el rey, porque aunque disfrazado, lo conoció en el natural ruido que  
»al andar hacian las canillas de sus piernas, cuya deposicion vista por el rey, mandó  
»hacer merced á la mujer, y que como se suelen poner las cabezas de los delinquentes  
»donde cometieron los crímenes, se pusiese en aquel la suya copiada en piedra. Asi  
»se ejecutó, y permaneció hasta cerca de nuestros tiempos, que la ciudad la mandó  
»quitar, y poner en su lugar en un nicho decente un bulto, representacion del mismo  
»rey, como se ve, quedando á aquella calle los nombres del *Candilejo* y la *Cabeza del  
»rey Don Pedro*.» Anal., año 1354. Este suceso, que el analista sevillano dá por ver-  
dadero, ha ejercitado la vena de algunos de nuestros mejores poetas, y nuestro dis-  
tinguido amigo el Excmo. Sr. Duque de Rivas, padre del moderno romance español,  
le ha consagrado una de sus mas pintorescas leyendas.

mirtos y limoneros de aquellos hoy desiertos y melancólicos jardines.

**CASA DE BUSTOS TAVERA.** Pertenece hoy esta finca al marqués de Moscoso, descendiente por línea femenina de la ilustre sangre de los Taveras. Conocida es de todos la leyenda que sugirió al fecundo Lope de Vega (en el suelo clásico de los grandes recuerdos, los nombres de los grandes ingenios enlazan á cada paso unos con otros los monumentos) el precioso drama de la *Estrella de Sevilla*, refundido por Trigueros con el título de *Sancho Ortiz de las Roelas*.—El rey Don Sancho el Bravo, prendado de la extremada belleza de Doña Estrella de Tavera, hermana de Bustos, regidor de Sevilla, y prometida á otro regidor llamado Don Sancho Ortiz de las Roelas, á quien sus señaladas proezas habian valido el sobrenombre autonomástico de *Cid andaluz*, logró sobornar á una esclava mora que tenia la llave de la puerta falsa de la casa, y por este medio penetró en ella una noche cuando ya Don Bustos, celoso vigilante de la honra de los Taveras, habia acudido con espada en mano al ruido que hizo el rey. Vióse este precisado á huir, sin que Don Bustos le reconociese; pero ciego de cólera y ansioso de venganza, para que esta permanezca secreta, echa mano del leal Sancho Ortiz, quien le ofrece generosamente su espada, haciendo suya la causa del monarca antes que este le descubra cuál es el hombre á quien ha de matar. Pero ha jurado vengar al rey y guardar el secreto, y lo cumple, matando de un solo golpe al que ya amaba como hermano, y su propia dicha. Préndenle como asesino, condénanle á muerte, y su heroico pecho devora en silencio la afrenta del delito á que le ha arrastrado su incomparable fidelidad.—Este prototipo de la acendrada religion del honor castellano antiguo, tiene, pues, parte de su genuino teatro en la casa que nos ocupa: allí deberia hallarse poco menos que intacta la puerta secreta por donde entró el rey Don Sancho; el aposento, ó patio, ó jardin, ó lo que fuese, donde le sorprendió Bustos Tavera; el apartamento que ocupaba la hermosa Doña Estrella; el zaguán por donde entrarían el ensangrentado cadáver de su hermano... Pero dejemos describir la casa actual de Don Bustos á un elegante escritor, Don Antonio Latour, no menos ansioso que nosotros de investigar los recuerdos tangibles de tan terrible drama: «la casa de Bustos »Tavera, dice, presenta la misma fisonomía risueña que todas las casas principales de Sevilla. Tiene su columnata de mármol por entre »la cual circula el mismo fresco y perfumado ambiente; cae allí el agua